

Ángeles Mezquíriz Irujo y María Inés Tabar Sarrías con *Las excavaciones arqueológicas en la Catedral de Pamplona*; de María Elisa Martínez de Vega, *Fr. Martín Robles de Zugarramurdi, un franciscano navarro en el siglo XVIII en la Cochinchina*; de María Dolores Pérez Baltasar, *La aportación de Navarra a la evangelización de Indias: el padre fray Valentín de Arrieta y su labor misionera en el Mundo Nuevo*; de Elisa Luque Alcaide, *Financiación de la Cofradía de Aránzazu de México (1690-1721)*, y para terminar de Inmaculada Arias de Saavedra y de Miguel Luis López Muñoz, *Reforma y tradición en las Cofradías de Navarra a finales del siglo XVIII*.

Aunque el formato en CD-ROM permite una mayor rapidez en el manejo de las actas, presenta el inconveniente de que, hoy por hoy, los medios técnicos para hacer uso de estos soportes, no se encuentran al alcance de todos. Por ello hubiese sido de gran ayuda publicar igualmente por escrito dichas actas, poniéndolas así a disposición de cualquier historiador interesado en los temas tratados durante el congreso. Una vez más se muestra que la historia navarra no se puede comprender al margen de la historia europea de la que es parte integradora.

M. R. Cuesta

José Luis ABELLÁN, *Historia del Pensamiento español*, Espasa Calpe («Grandes obras de bolsillo»), Madrid 1996, 684 pp.

En este libro, el historiador José Luis Abellán, catedrático de la Universidad Complutense, elabora una síntesis de su extensa obra *Historia crítica del pensamiento español*, publicada en siete volúmenes entre los años 1979-1992. Quiere que sea un libro de Historia y, de hecho, se sirve de la metodología de la historia para tener un hilo conductor guía de nuestro pensamiento, uniéndolo a categorías de validez universal: Renacimiento, Barroco, Ilustración, etc. De este modo, el libro está dividido en cuatro grandes bloques: Antigüedad, Edad Moderna, Edad Contemporánea (siglo XIX) y Edad Con-

temporánea (s. XX); cada uno de ellos comprende los distintos períodos de la literatura y la historia.

Abellán afirma que es necesario saber la historia del pensamiento de un pueblo para poder conocerlo mejor y situarnos en él. Por esto, el término *pensamiento* ha sido elegido intencionadamente, ya que es más amplio que el de *filosofía*. El término pensamiento contiene dos rasgos de nuestra evolución intelectual; el primero, autognosis: conocimiento de uno mismo; y el segundo, conocimiento de su conciencia colectiva. La Filosofía es una ciencia caracterizada por su tecnicismo y sistematicidad. En nuestro país, sin desaparecer del todo, no se ha desarrollado siempre ajustándose a los límites de una consideración demasiado estricta según los cánones epistemológicos al uso.

El trabajo realizado por Abellán es de enorme importancia, ya que son escasas las obras dedicadas a la Historia de la Filosofía Española y más escasa es aún la bibliografía de esta materia en algunas épocas. Esto ha obligado al autor a un gran trabajo de investigación, que facilitará el estudio a futuros autores. Más importante es la nueva metodología que propone para el estudio de nuestra historia filosófica de acuerdo con nuestra evolución cultural. En esta implicación de metodología e historia encontramos «el sentido de una historia del pensamiento español que es al mismo tiempo historia de la conciencia intelectual de los españoles a lo largo de los siglos» (p. 28).

T. Pérez-Rasilla

Robert ATWAN-George DARDESS-Peggy ROSENTHAL (eds.), *Divine Inspiration: The Life of Jesus in World Poetry*, Oxford University Press, New York 1998, 580 pp.

La Biblia en general y la vida de Jesús en particular han sido la mayor fuente de inspiración en la literatura occidental, como vuelve a mostrar esta antología que recoge una muestra generosa de poesía inspirada en escenas evangélicas. La Buena Nueva sigue siendo en el siglo

XX una inspiración formidable para el poeta. Los editores no han querido presentar poesía devocional o piadosa. Su criterio es sencillamente el de «inspiración» en el texto de los cuatro evangelios. Imprimen el texto correspondiente (con asombroso respeto editorial pues dejan el resto de la página en blanco y aunque la cita sea sólo una breve frase) siguiendo el orden evangélico, y luego una o varias poesías inspiradas en él. Por ejemplo, la famosa escena de las bodas de Caná viene seguida de poesías de autores tan dispares como Rilke, R. A. K. Mason (un poeta de Nueva Zelanda), Efrén (uno de los primeros poetas cristianos en el siglo IV), el mexicano Carlos Pellicer y Richard Wilbur. Algo único y estupendo ocurre al texto sagrado leyendo casi en un mismo impulso una composición de Prudencio, aquel gran poeta cristiano, y otra de un poeta marxista inspirado en el mismo relato. La escena del discípulo amado, por ejemplo, ofrece distintas visiones poéticas de Adán de San Victor, en el siglo XII, del gran poeta polaco Tadeus Rózewicz y de Paul Verlaine (tomada de su volumen *Sagesse*, y que muestra lo que podía hacer un poeta tantas otras veces impío y blasfemo).

Uno de los beneficios de antologías como ésta es la de tener noticia y muestra poética, por pequeña que sea, de poetas que uno no conoce, sobre todo porque escriben en idiomas desafortunadamente inaccesibles para uno. Así, es una sorpresa leer un par de poesías de Hae-Hi Lee, una monja benedictina de Corea del Sur, en donde al parecer es muy popular, pues ha vendido más de dos millones de sus libros de poesía. Y muchos otros poetas de los cinco continentes. La poesía en español (aunque aquí aparece, ay!, en versiones inglesas) está bien representada con veintitrés escritores, entre ellos Borges, Rubén Darío, Góngora, García Lorca, Lope de Vega, Machado, Gabriela Mistral, Unamuno, Cesar Vallejo.

Pero la impresión más honda que la antología deja en una primera lectura es la fuerza inspiradora que Cristo ha tenido a lo largo de la historia y, de modo particular, en poetas del si-

glo XX, aunque su presencia en esta poesía moderna y contemporánea participe de la angustia y conciencia de los tiempos y circunstancias de cada poeta. Los poetas escriben desde la duda, o la incertidumbre, o el desgarró ante la injusticia social de sus países, pero también en cierta identificación con Cristo, o al menos con la humanidad de Jesús en su sufrimiento, amargura, e «impotencia» frente al mal. Para que veamos lo que puede ser la inspiración satánica en una antología dedicada a la «inspiración divina», los editores han escogido una de las flores del mal de Baudelaire.

La antología no tiene intención devocional, pero uno reflexiona y medita, tal vez reza, leyendo este camino poético sobre la vida de Jesús, y se afianza en la idea de que si el amor hace a todo ser humano poeta, y si todas las cosas son para los amantes realidades poéticas, el cristiano debería ser poeta, o por lo menos, allegarse a los que lo son y disfrutar de su inspiración poética. Sigamos defendiendo, quizás un poco como Sísifo, que el teólogo también debe ser poeta o no será buen teólogo. Esta antología será una delicia para cristianos y para cristólogos.

Á. de Silva

Antonio Livi, Tommaso d'Aquino. Il futuro del pensiero cristiano, Mondadori (Colección Leonardo saggestica), Milano 1997, 254 pp.

Antonio Livi, ordinario de filosofía del conocimiento de la Universidad Lateranense, es también fundador y director de la colección de monografías *Grande Enciclopedia Epistemologica*, que cuenta con más de cien títulos. Se retrotrae a la línea del renovado tomismo y, muy en concreto a la impulsada por Etienne Gilson en el mundo francoparlante y, en Italia, por Cornelio Fabro. Desde esta visualización aborda, en una perspectiva histórico-cultural, la figura del Aquinate, interrogándose sobre la aportación del pensamiento tomasiano a la cultura actual en este paso al tercer milenio.

Tomas de Aquino es un pensador extraordinariamente presente en la cultura occidental